

interior, llamando: "Margie, Margie, idonde estás ma ovos?

¿donde estás, me oyes?

Como no obtuviera respuesta, trató de abrir la puerta del cuarto de baño, pero estaba cerrada con llave desde adentro. Corrió después por todas las piezas de la casa gritando: "Margie, Margie, porqué no contestas?

Enloquecida siguió recorriendo toda la casa, su voz se hacía cada vez más desesperada llamando a su condiscípula. Finalmente, un eco muy débil y angustioso, lleno de horror, respon-

dió a sus llamadas.

Llenos de terror, Rose y Zahnter se miraron uno al otro por un momento. En medio del silencio, se oyo otra vez un débil gemido. Ambos miraron hacia la puerta del cuarto de baño y volvió a oirse el lamento casi imperceptible.

Zahnter trató de habrir la puerta, pero ya hemos visto que estaba cerrada con un pasador desde adentro, entonces haciendo uso de todas sus fuerzas, empujó con su hombro sobre uno de los tableros, y la puerta se abrió violentamente.

Con mucha precausión, temblando, los dos se asomaron por la puerta abierta. A la débil·luz, vieron que Marjorie estaba tirada en el piso del cuarto, la cabeza y la cara cubierta de sangre. Por un momento ella levantó la cabeza trabajosamente y abrió los ojos, dejándola caer casi inmediatamente sobre el borde de la tina.

Sahnter entró en el cuarto de baño y levantando con mucho cuidado a la muchacha, la llevó a acostar sobre el sofá de la sala. Un examen superficial, le enseñó que el craneo de Marjorie había sido fracturado, su cara chorreaba sangre, y también le salía por los oídos y la boca.

Zahnter corrió a la sub estación del departamento de incendios, como a una calle de distancia y de allí telefonó a la oficina Central de Policía. A las 10.55, el Sargento Everett Grillord, que estaba de guardia, un ex-marino que había hecho servicio a bordo de barcos de la marina de Guerra de los Estados Unidos por todo el mundo, levantó la bocina del aparato telefónico y recibió el mensaje del primer crimen serio en South Gate.

"Envie algunos policias pronto al número 10500 de la Avenida de San Gabriel han gol pea do seriamente a una muchacha y se está muriendo". dijo Zahnter a través del hilo.

Va había hecho algunos recorridos por la ciudad esa noche y acababa de llegar a la Oficina Central, para checar algunos boletines antes de retirarme a descansar, cuando se recibió la llamada telefónica. Alcancé a comprender algo de lo que se trataba mientras Grillor hablaba por teléfono; e l resto me lo explicó él.

Después de algunos disturbios políticos, una delegación de líderes de South Gate, había solicitado del Jefe de Policía de Pasadena, C. H. Kelly, que algunos de sus hombres se hicieron cargo del Departamento de Policía South Gate. Yo había trabajado durante seis años a las órdenes del Jefe Kelly, como ayudante de Superintendente en la oficina de Investigación y Registro Criminal Kelly me había recomendado para ocupar el puesto, por lo que en aquel tiempo era yo el jefe de Policía más joven en el Condado de Los Angeles.

Ahora, estaba frente al primer caso serio acontecido en la ciudad, y hasta en tanto no pudiera resolverlo, no podría mostrar mi eficiencia.

Inmediatamente envié un camión de patrulla equipado de radio a la Avenida de San Gabriel, que tripulaban los policías uniformados Howard Mitchel y Frank Peterson, el equipo de primeros auxilios a cargo del Capitán W. H. Carlton y del Dr. Mark Mizner, cirujano de Policía.

Yo me fui directamente de la Oficina Central y llegué a la casa prácticamente al mismo tiempo que los demás

oficiales.

Encontramos a la víctima que permanecía privada de sus sentidos, sobre el sofá de la sala de los Stephens. La noticia del crimen se esparció rápidamente en la vecindad, por lo que muchas personas se aglomeraban dentro de la casa, aumentando la confusión. Ordené que todos salieran y puse guardias en las entradas. Entre el Cirujano de Policía Mizner y yo, tratamos de obtener una declaración de la víctima, pero sólo tuvimos éxito en parte.

"Me pegó con un pedazo de varilla de fierro con un cordel amarrado a un extremo el rubio de la nariz ganchuda". pudo apenas de cir débilmente Marjorie, y entró en estado de coma.

El Dr Mizner declaró que su estado era muy delicado y que recomendaba que fuera transladada lo más pronto posible al Hospital General de los Angeles. Rápidamente la pusimos en el carro de la ambulancia y partieron.

Pero Marjorie había pronunciado las últimas palabras de su vida, cuando dijo confusamente que había sido golpeada por un rubio, con un pedazo de varilla. Murió en camino del Hospital.

Permanecí en la casa de los Stephens para hacer investigaciones y comencé por interrogar a la histérica Rose. Atropelladamente me refirió el viaje a San Diego, el regreso y su encuentro con los cuatro marineros en la casa.

"¿Conoce usted a alguno de ellos?

pregunté.

'No', -replicó:- "todos son desconocidos para mi" "Marjorie pensaba que podían ser amigos de la familia" añadió.

Después se repuso un poco y pudo relatarme con más calma los sucesos ocurridos esa noche; su miedo, su huida a su cuarto, la escapada por la ventana y su llamado a la casa de Zahnter.

"¿Oyó usted el ruido de algún automóvil que se alejara de este lugar?" pregunté.

"No-quizá porque estaba fuera de

mi", respondió.

"¿Notó usted si alguno de los marineros era rubio y tenía la nariz ganchuda?" fue mi siguiente pregunta. Rose movió negativamente la cabeza.

'No noté nada, no me fijé en ellos, porque no me interesaban en lo obsoluto'.

"¿No me puede dar las señas de al-

guno de ellos? insistí.

"No, excepto de que uno de ellos era muy alto de piel obscura y bien parecido."

"¿Tiene usted idea de donde estarán los Stephens?"

'No, no nos dijeron nada cuando salimos esta mañana, y nunca pensamos en lo que podríamos encontrarnos a nuestro regreso''.

Zahnter no pudo darnos más información, que habiendo sido llamado por Rose, encontró a Marjoria tirada en el piso del cuarto de baño, privada y próxima al estado de coma.

Entre tanto mandé llamar al Capitán de Detectives Willard Bretz y al detective sub-teniente James L King. Cuando llegaron, comenzamos nuestra investigación sistemática. Inspeccionamos cuidadosamente cada parte de la casa, encontrando que el único indicio del crímen, era el piso del cuarto de baño cubierto de sangre, pues no pudimos hallar otras huellas. La puerta del cuarto de baño había sido asegurada desde adentro por Marjorie, indudablemente huvendo de los ataques

"Ella aseguró la puerta instintivamente en un acto de defensa, pues seguramente su estado ya grave, no le permitía pensar", - observó Bretz.

del golpeador.

Hicimos un diagrama de la casa mostrando las diferentes habitaciones,